

Centro Guadalupe: Criterios para la inclusión

Por Daniel Cabaña, Director del Centro RIIAL Guadalupe

II Congreso RIIAL "Iglesia y Cultura Digital" – Santiago de Chile - Octubre 2011

El primer sitio web de la RIIAL mostraba al pie de página una frase que decía «Mientras exista una comunidad necesitada de comunicación, la RIIAL estará aún en construcción». Esta declaración forma parte de los lemas que la RIIAL comparte habitualmente en su comunidad y que son fuente de inspiración para los proyectos que se llevan adelante, en una constante dinámica de escucha, análisis, propuesta y evaluación.

Considero importante recordar este lema con ocasión de esta presentación, porque resume conceptualmente el tema sobre el que nos hemos propuesto reflexionar, y en su sencillez plantea la importancia que para la RIIAL ha tenido la tarea de la inclusión en todas sus iniciativas.

El Centro Guadalupe fue creado en el seno de la RIIAL en el año 2003 como concreción de una intuición original surgida de la experiencia viva de nuestra red, y es que existen en América Latina y el Caribe condiciones adecuadas para el desarrollo de servicios que, contruidos en red, permiten trasponer nuevas fronteras y alcanzar a importantes segmentos de nuestras comunidades eclesiales que no sólo requieren tales beneficios, sino que cuentan con una gran capacidad para aprovecharlos y multiplicarlos.

En este camino, el Centro Guadalupe ha desarrollado y distribuido el software Office Eclesial en todos los países de América Latina y el Caribe, en estrecha colaboración con las Conferencias Episcopales, llegando a entregar más de 60.000 descargas del software con una constante evolución basada en su comunidad, que en el año 2012 contará con una nueva versión con interfaz renovada, mayores capacidades y soporte para procesadores de 64 bits. Asimismo hemos participado con la RIIAL en el proceso de preparación de Aparecida y en el apoyo a la Misión Continental, aportando soluciones estratégicas y tecnológicas; desarrollamos a pedido del Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales el portal Intermirifica.net, y hemos llevado adelante la fase piloto de numerosos proyectos eclesiales e informáticos, siendo el último de esta lista el proyecto Episcopo.net, destinado a constituirse en una plataforma segura para la comunicación de los obispos del Continente.

Este itinerario ha estado signado desde su inicio por la labor formativa que la RIIAL desarrolla en múltiples iniciativas, y que nuestro Centro lleva adelante a través de instancias formativas permanentes presenciales, habiendo recorrido 17 países de América Latina y el Caribe y compartido la reflexión, el análisis y el servicio a las redes nacionales con más de 700 agentes convocados por las Conferencias Episcopales.

Asimismo en el ámbito virtual, hemos desarrollado múltiples cursos virtuales que, ofrecidos ya a 1.500 agentes pastorales de América Latina, superaron los antiguos límites impuestos por las distancias, los grandes centros urbanos o las estructuras institucionales que se han visto conmovidas por la penetración de Internet y sus servicios, con mayor o menor impacto, pero siempre profundizando su capacidad cuando las personas reciben oportunidades de crecimiento personal que los convierten en auténticos agentes de sentido con capacidad de sintonizar lo global con lo local.

HEMOS APRENDIDO QUE PARA TRABAJAR POR LA INCLUSIÓN NECESITAMOS...

- **Reconocer rostros:** Si queremos incluir, quienes trabajamos en red no podemos darnos el lujo de no saber quién es nuestro prójimo y nuestras comunidades, o no escucharlos lo suficiente para conocer sus necesidades. Esta tarea requiere que a la hora de pensar nuevos servicios incluyamos en su diseño a todos los que forman parte del colectivo que será su beneficiario. Ya sea por condiciones geográficas, grupos etarios, capacidades existentes, recursos comunicativos, etc. Re-Conocer a nuestro público nos debe hacer sentir responsables de su servicio, porque nuestro actuar en red no se puede trivializar, o menos aún guiar por modas tecnológicas.
- **Servir desde la propia identidad:** resulta vital que cada miembro de la red conserve sus carismas, participando en la red según su identidad eclesial, no sólo aportando a la riqueza de la red sino también sirviéndose de ella para seguir creciendo. En la mesa común de la red, el «traje de fiesta» que se pide, es que cada cual sepa estar con los demás, generosamente, aportando lo suyo al conjunto y sin excluir a nadie.
- **Utilizar el lenguaje del servicio:** hemos aprendido que así como necesitamos un momento de reflexión comunitaria en el ámbito eclesial que se incorpora a cualquier red, es necesario también pensar el modo de servir, con las capacidades y características propias de cada lugar, y encontrar el modo de expresarlo eficazmente y con estilo evangélico, con generosidad, audacia y capacidad comunicativa acorde al espacio que nos toque habitar.

- **Aprovechar las redes y soluciones existentes promoviendo la sinergia:** no resulta extraño encontrarnos con soluciones informáticas de muy buena calidad pero escasamente aprovechadas, y por otra parte es frecuente encontrar comunidades que buscan soluciones e inician el camino de desarrollo de nuevas iniciativas. Un acercamiento de ambas realidades, en un ámbito de red donde se puedan proponer estrategias que favorezcan las sinergias, redundan en un mayor alcance en el resultado de los servicios a las comunidades y en un crecimiento de las instituciones que intervienen.
- **Escuchar y aprender de las realidades locales:** en un mundo que dio naturalmente el paso de la web 1.0 a la web 2.0 y a la revolución de la participación en las redes sociales, necesitamos actualizar nuestra capacidad comunicativa, dedicando una parte significativa y permanente de nuestro trabajo a escuchar e interpretar para servir según el estilo que el Papa Benedicto XVI proponía en su mensaje de la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, promoviendo una cultura de respeto, diálogo y amistad.

TRABAJANDO POR LA INCLUSIÓN CON LAS NTICS COMPROBAMOS QUE...

- **Cuando pensamos nuevos servicios, la selección tecnológica también debe ser inclusiva:** no sólo en cuanto a elegir tecnologías que estén al alcance de lo que las comunidades pueden utilizar, sino porque incluir requiere el esfuerzo de repensar por qué no podemos alcanzar un objetivo más lejano, más complejo y más abarcativo. Por eso el trabajo por la inclusión requiere una enorme inversión en investigación y capacitación, no tanto de recursos económicos cuanto del tiempo y el esfuerzo que sólo pueden conseguirse cuando hay una profunda conciencia eclesial de la importancia de los objetivos y una alta motivación misionera y evangélica.
- **No hay inclusión sustentable sin formación permanente:** es necesario revisar los paradigmas la capacitación de fines del siglo XX a la luz de las nuevas capacidades comunicativas que la tecnología ha puesto a nuestro alcance en la primera década del siglo XXI. Debemos hacer un esfuerzo por ofrecer nuevas alternativas a quienes habitualmente han tenido menos posibilidades, ya sea por estar físicamente lejanos, por no ser nativos digitales o cualquier otra razón. El cambio sustentable se funda indudablemente en los cambios que se pueden realizar en las personas y equipos que actúan localmente en cada realidad, y no podemos darnos el lujo de seguir diciéndonos que no se puede lograr cuando todo ha cambiado.
- **Los pilares de la RIIAL son la base de nuestro trabajo por la inclusión:** los pilares de nuestra red (llegar hasta el último, la ecuación necesidad-servicio, hacer un traje a la medida y la mesa común) han resultado una guía permanente y un marco común para el desarrollo de una multitud de proyectos con una enorme variedad de personas e instituciones, que de otro modo hubieran resultado inviables, y hoy podemos verlos no sólo concretados sino también sirviendo de inspiración para otros servicios y públicos.
- **Necesitamos valorizar y comunicar nuestra capacidad como red eclesial,** cuidando nuestros nodos, especialmente en las diócesis y las conferencias episcopales. Nuestra capacidad de servicio, la economía de escala y mucho más mejora cuando trabajamos en red. Las comisiones de comunicación y las instituciones que utilizan las nuevas tecnologías en la Iglesia a nivel continental, nacional e institucional constituyen nodos donde se transita el camino “de lo mío a lo nuestro”, de la unidad en la diversidad, del reconocimiento de necesidades y capacidades comunes, en un recorrido en el que el servicio a los últimos y la inclusión deben estar cada vez más presentes.
- **Los ciclos de servicio necesitan extenderse desde el desarrollo hacia la comunicación:** mientras en el nacimiento de los servicios es necesario conocer en detalle a quienes pretendemos servir y escuchar con atención, para luego analizar las estrategias de desarrollo del servicio, al comenzar a concretarlo es necesario realizar un esmerado trabajo de networking y comunicación, encontrando a las instituciones y los actores clave para proveer los apoyos y las motivaciones necesarias que ayuden a poner el servicio en manos de quienes lo sabrán aprovechar.

En el Evangelio, Jesús nos explica que no se puede colocar vino nuevo en odres viejos, porque se perderían el vino y los odres. Esta imagen nos viene a decir que debemos renovar nuestra mentalidad, reconociendo nuestra historia, valores y capacidades, pero tomando mayor conciencia de la importancia de actualizar los parámetros con que siempre nos hemos movido en la comunicación eclesial, para aprovechar la ocasión de abrir una gigantesca puerta de oportunidades a nuestra comunidad latinoamericana.